

## Identidad

# Había una vez un sueño (el mundo es de los que se atreven a cambiarlo)

**Reportaje a ANA MARÍA VALLEJOS DE FIERRO, fundadora del impulso de Cuarto Creciente.**

Cada espacio en el que uno desenvuelve su vida cotidiana, tiene origen en una idea, en un impulso que anida en un corazón.

Una casa fue alguna vez la idea de un arquitecto; una pequeña empresa fue alguna vez el sueño de un abuelo obrero.

Un proyecto es un sueño que un día brota en un corazón, en varios corazones, en alguna loca conversación nocturna, en un sanador intento de ponerse en marcha para cambiar una realidad que se siente mejorable.

En los tiempos que nos corren y nos tienen corriendo, muy pocas veces nos detenemos en detalles tan mínimos como estos. Lo esencial sigue quedando invisible a nuestros ojos. Entramos y salimos con más atención en la carrera que correremos cada día que en hacernos las preguntas necesarias para desacelerar la marcha y poder contemplar para comprender. Y vamos olvidando que en la raíz, en el germen, en el origen, está la matriz que, una y otra vez, volverá sobre su forma original.

Una comunidad que intenta formarse necesita conocer su origen, para comprender su esencia y poder construir su identidad. Desde nuestra mirada pedagógica, hay un amplio espacio para estudiar la Historia del mundo de una manera viva, a través de la narración, tendiendo puentes para comprender los procesos actuales, y volverse actor consciente de su tiempo. Y esa tarea, para validarse, empieza por casa.

Tomando el hilo de Ariadna desde el lugar donde hoy estamos, en esta escuela que nos congrega en su construcción, en su ser, desandando los tramos de su historia, en la punta del ovillo del largo recorrido donde hoy crecen nuestros niños, están las manos de Ana, la maestra en cuyo corazón anidó la semilla de un impulso, y encontró la inmensa fuerza necesaria para volverse real. Luego de un maravilloso encuentro, de una charla en donde el amor fue una presencia constante, aquí te la presento.

## **Una casita con un corazón enorme.**

Ana María Vallejos de Fierro tiene unos ojos azules serenos, que muestran todo el tiempo las luces de cada emoción que pasa por su alma. Su voz es muy dulce. Toda ella es pura dulzura. Anda de acá para allá, parece brincar atendiendo mi visita, sin perder la suavidad nunca en la palabra ni en el gesto. Maestra Normal Nacional y Licenciada en Filosofía, esposa de Hernán Fierro, madre de siete hijos y abuela de una parva de nietos, tres de los cuales siguen siendo hoy alumnos de la escuela. Me recibe con los brazos abiertos desde la puerta de su casita en Florida, allí donde el jardín funcionó por primera vez, en el living de su casa rodeada de hortensias y con caminitos de laja. Paso la pequeña puertita blanca y siento que estoy yendo hacia mi infancia.

Ana me espera con torta y galletitas, y cada vez que sonrío, me hace sonreír a mí. No soy una buena periodista, así que mi primera pregunta es algo así: “Ana... ¿cómo fue? ¿qué sabías? ¿cómo llegaste a..?” mientras hago ademanes con las manos. Se ríe, y como una encantadora maestra, empieza a hablar, y yo me quedo calladita escuchando...

*“Al terminar el secundario y recibirme de Maestra Normal Nacional, comencé mis estudios de Filosofía en la UCA. Siempre me fascinó el tema de la persona, la mirada sobre el ser humano. Yo tenía una mirada integral sobre la persona,*

*y aquél lugar compartía mi misma mirada. A medida que avanzaba en mis estudios, encontraba una contradicción: declamábamos una visión integral de la persona, cuerpo y alma, cabeza y sentir, pero las instituciones enseñábamos solamente para la cabeza. Cuando recién me casaba, tuve por primera vez el impulso de abrir una escuela, un lugar en donde poner mis ideas en práctica, pero finalmente aquella oportunidad no se dio. Sin embargo, la idea nunca iba a abandonar mis pensamientos.*

*Seguí estudiando, obtuve mi licenciatura, y con el tiempo, un día llegué a tomar la cátedra de Introducción a la Filosofía, allí en la UCA, para los alumnos que cursaban las carreras de psicopedagogía y psicología. Me preocupaba especialmente por estructurar los programas de la materia de acuerdo a esta mirada integral de la persona, cabeza y sentir, cuerpo y alma, intentando dar a los futuros profesionales una idea antropológica, una idea de la persona sobre la cual trabajar, para así poder decidir en función de ella cómo enseñar después.*

*Mientras tanto, mis cinco hijos mayores iban a la escuela. A pesar de que había elegido las propuestas que más se acercaban a mi forma de pensar la educación, finalmente también les enseñaban para la cabeza.*

*Entonces decidí empezar a escribir lo que tenía en mente, esa forma que intuía debía tener una escuela para educar desde una mirada integral. El programa tenía que tener todas las materias intelectuales, pero también tenía que tener actividades manuales, arte, música, despliegue físico... ¡no me alcanzaban las horas para dar tantas materias!*

*Por aquel entonces, en los años ochenta, la televisión comenzaba a ser protagonista, y en mi casa, como en todas, los chicos hacían zapping. A mi me volvía loca esa costumbre. ¿Cómo podían mirar una cosa, y al rato otra, y enseguida otra? ¡Era una locura! Y ahí me di cuenta de que eso era lo que hacían también en la escuela. Saltaban de una materia a la otra todos los días. Entonces se me ocurrió que las materias tenían que ser como pequeños cursos intensivos, con clases de no más de dos horas por día, para llegar a un tema de principio a fin. ¡Hasta logré hacer un plan de horarios con clases y materias! Pero todo no era más que un sueño, una utopía.*

*Sin embargo, cuando nacieron mis dos hijos más chicos, enloquecí un poco. Yo quería otra forma de escuela otra forma de enseñar y aprender, y empecé a hablar de mi idea, de encontrar una forma que respetara y educara a la persona desde esa mirada integral. Una amiga mía al escucharme, me dijo que ya había algo muy parecido a lo que yo decía, y así conocí la escuela Rudolf Steiner, muy cerca de mi casa. Allí me entrevisté con una maestra muy viejita que me contó sobre la pedagogía, y yo quedé flechada. Y así entré en contacto con la pedagogía a través de mis hijos más pequeños.*

*En el año 1989 un cartel en la escuela anunciaba la apertura del primer Seminario de Formación en Pedagogía Waldorf. No iba a ser sencillo llevar adelante mis estudios siendo madre de siete niños y con horario de cursada diario y vespertino, pero con el apoyo de mi esposo y de mis hijos mayores, aquel año inicié mi formación pedagógica en la Sociedad Antroposófica de la calle Larralde. Y me maravillé.*

*A medida que escuchaba aquellas ideas, que estudiaba, no podía creer que solamente hubiera dos escuelas de este tipo en Buenos Aires. Una maestra de la Steiner me permitió acompañar sus clases un tiempo, fue una maravilla ver cómo se llevaban a cabo esas ideas. ¡Esto tenía que multiplicarse!*

*Cuando terminé el Seminario, en mí ganaba cada vez más fuerza la idea de que esta forma de enseñar debía difundirse y crecer. Cierta día estaba en casa, conversando con una amiga que compartía mis ideas, lamentando la poca cantidad de escuelas, y ella me dijo mirando alrededor: - pero... acá tenés lugar. ¿Por qué no empezás acá un jardín?*

*Y así empezó todo.”*

*-¿Acá?- le digo sorprendida.*

- ¡Sí, acá! Vení que te muestro- dice Ana y salta del sillón floreado con un movimiento ágil, y ya se pone en marcha. La sigo atravesando el pasillo, y llegamos al jardín de invierno tras la cocina. Aquí, en el año 1992, un grupo de niños dio vida al sueño de Ana por primera vez. Sobre las baldosas color terracota hay una hermosa y antigua mesa de patas cortas.

*“Era una mesa de mi abuela que teníamos en el quincho. Un amigo carpintero le cortó las patas, y aquí trabajábamos con los niños. El primer día eran tres, y al final de la semana ya eran doce, y ese fue el número que se mantuvo hasta fin de año.”*

Su marido, Hernán, señala en la pared, cerca del techo de madera, los ganchos que sostenían la tela de la casita que había en la sala.

Cruzamos los enormes ventanales hacia un verde jardín. Todavía está allí el arenero, custodiado por dos viejos ciruelos cargados de fruta.

-¿Vos plantaste los ciruelos que hay en el patio de la escuela?- le pregunto.

-Sí- me contesta, mientras le sonrío toda la cara.

## **Una semilla en tierra fértil.**

Ana sigue con su relato, y yo me vuelvo a sentar en el sillón enorme de la sala, a escucharla.

*“Al final de aquel primer año recorrido con el primer grupo de niños, quedé maravillada. Pude ver lo que los chicos son y lo que pueden ser, todo el potencial que puede salir a la luz si nosotros los dejamos ser, si les permitimos ser.*

*Yo enseñaba en la facultad aún, por aquellos días, y no entendía cómo nuestro sistema educativo convertía a aquellos niños maravillosos en esos jóvenes sin capacidad de aprender que veía en mis clases.*

*Al iniciar las clases el año siguiente, el jardín ya se había expandido por mi casa, el primer cuarto ya no era suficiente, y ahora acaparaba todo el jardín de invierno. ¡Mi familia vivía arrinconada en la sala de estar!*

*En el año '94 alquilamos una casa en la calle Quintana, pero el jardín seguía creciendo, y las reformas edilicias que había que hacer no eran posibles en una casa alquilada. La jefa de inspectoras nos sugirió que era necesario encontrar un lugar que se pudiera adecuar. Teníamos que lograr comprar algo que pudiéramos modificar.*

*Junto a padres del jardín que habían ofrecido apoyo financiero y voluntad de ser parte del proyecto, gestionaríamos un préstamo para lograr la compra de algún lugar y lograr la habilitación de la escuela.*

*Yo tenía en mente que fuera un lugar con un galpón, algo grande atrás, que pudiera aprovecharse en sus dimensiones. Un día, a finales del año '97, llegamos a la calle Güemes al 1700. Lo ví y me pareció un espacio soñado... pero estaba en ruinas. Había sido una vieja fábrica de lencería, y el vendedor explicaba que era tan cara la demolición de la estructura de hormigón, que el lugar resultaba imposible de vender. ¡Y para mí, esa estructura era soñada! Firme y sin columnas interiores, lista para convertirse en aulas...*

*Decidimos que aquél era el lugar, y encaminamos la compra.*

*Por distintas razones, tres semanas antes de concretar la compra, aquellos que nos iban a acompañar en el compromiso financiero para comprar el lugar, decidieron retirarse. Tuvimos un encuentro en donde nos enteramos de la triste noticia, y a mí se me vino todo abajo. Salimos de aquella reunión, y yo debo haber estado gris. Aquél lugar era un basurero, pero*

*también estaba así de mal nuestra casa cuando la habíamos comprado al casarnos. Seis años deshabitada, y la habíamos arreglado, la habíamos transformado. No sé cómo me habrá visto mi esposo; pero cuando subimos al auto, me dijo “nosotros vamos a seguir adelante”. Era una locura. No teníamos con qué pagar. Entonces hipotecamos nuestra propia casa, y logramos la compra del lugar.*

*Trabajamos muchísimo junto a mi familia y a las familias del jardín. ¡Sacamos once volquetes de basura!*

*Construimos la primera sala adelante (hoy sala de maestros), dos salas en el pasillo y al fondo, un SUM. Ya teníamos más de treinta niños en el jardín, la escuela se impulsaba y crecía. En el año '99 comenzaron los primeros intentos para iniciar la escuela primaria, que recién se consolidaría en el año 2004.*

*La debacle económica del año 2001 fue un temporal difícil. Habíamos puesto en juego nuestra casa, y teníamos un crédito para pagar. Habíamos costeadado también los arreglos del edificio haciendo malabares económicos. En medio del caos, íbamos zafando, hasta que por fin, en el año 2002, logramos cancelar la deuda y liberar la hipoteca de nuestra casa. Estábamos cenando juntos, mi marido y yo, celebrando, y entonces le dije ¿sabés? yo creo que lo que tenemos que hacer ahora es crear una asociación civil sin fines de lucro para trabajar conjuntamente con las maestras y los padres... ¡casi se muere al escuchar! Acabábamos de salir de una y yo le venía con un invento nuevo...*

Se ríe al recordar y suspira. El amor se le asoma todo el tiempo en la voz y en la mirada. Cuenta anécdotas de ratas, y ventanas mal puestas, y del inmenso trabajo de construir junto a otros lo que se sueña.

Aprovecho y le hago la pregunta que me intriga desde hace años:” - ¿Y por qué le pusiste este nombre a la escuela, Ana?”

Otra vez se le ven pasar los recuerdos por la mirada; “cuando buscábamos un nombre, un amigo trajo ideas para compartir, y cuando vi Cuarto Creciente, sentí que era ese. Ese cuarto de mi casa que había crecido, esa luna que da la fuerza para que las plantas crezcan, esa fuerza de lo que crece. Ese era el nombre.” dice, y cierra cada frase con una sonrisa, habla llena de amor de cada detalle.

Ana cuenta una y otra, un montón de historias, unas maravillosas, otras difícilísimas, todas entrelazadas por el deseo de construir un espacio pensado para crecer aprendiendo. “A veces en la vida hacés la plancha, disfrutás, descansás... pero eso no te modifica. Los problemas te mueven, te sacuden... son para crecer.” dice; y me sigue maravillando ver que la sombra que cruza por sus ojos no empaña el sol que le brilla cuando vuelve a hablar de su escuela, de su sueño, del proyecto que dio a luz y que sigue viendo crecer.

Finalmente, en el año 2005, Ana María cede la titularidad del impulso y se conforma por primera vez la Asociación Civil Luna Nueva, dando forma a ese espacio que soñó (¡y con el que casi atraganta a su esposo en una cena!), ese espacio de encuentro entre las familias y los maestros de la escuela, la comunidad que se asocia libremente en nombre de los niños, dueños reales del impulso, que son quienes nos convocan a encontrarnos y construir juntos un espacio mejor para ellos y para nosotros mismos, continuando con el impulso de esta primera soñadora con tantas agallas.

Hay gestos que uno hace en el mundo movido por el amor, el amor por las ideas, el amor por la vida, por la humanidad en sí. Y con esos gestos de amor, con el coraje que emanan, siembran la vida de una comunidad entera.

No olvidemos cada día, al cruzar el portón verde de la escuela, que andamos metidos en un sueño de amor.

Con una raíz así, no queda más remedio que florecer con fuerza.